

# MARISOPAS ANTOLOGÍA



\* \* \*



Santiago | Chile

Ch.860

M.342

Sotomayor Sánchez, Olga, ed., 1974 -

*Marisopas: antología*/Olga Sotomayor Sánchez, ed.

Santiago, Olga Cartonera, 2023.

36p. : 22 x 15cm

1.- Literatura 2.- Poesía chilena

3.- Narrativa chilena 4.- Ilustración chilena

I.Autor II. Título



*Marisopas: antología* por Olga Sotomayor Sánchez ed.,  
se encuentra con licencia Creative Commons 4.1

@Olga Cartonera

[www.olgacartonera.cl](http://www.olgacartonera.cl)

Twitter: @olgacartonera

Facebook.com/olgacartonera

Instagram.com/olgacartonera

contacto@olgacartonera.cl

Idea Original Isotipo: Fernanda Pastén

Diseño Isotipo: Muriel Velásquez

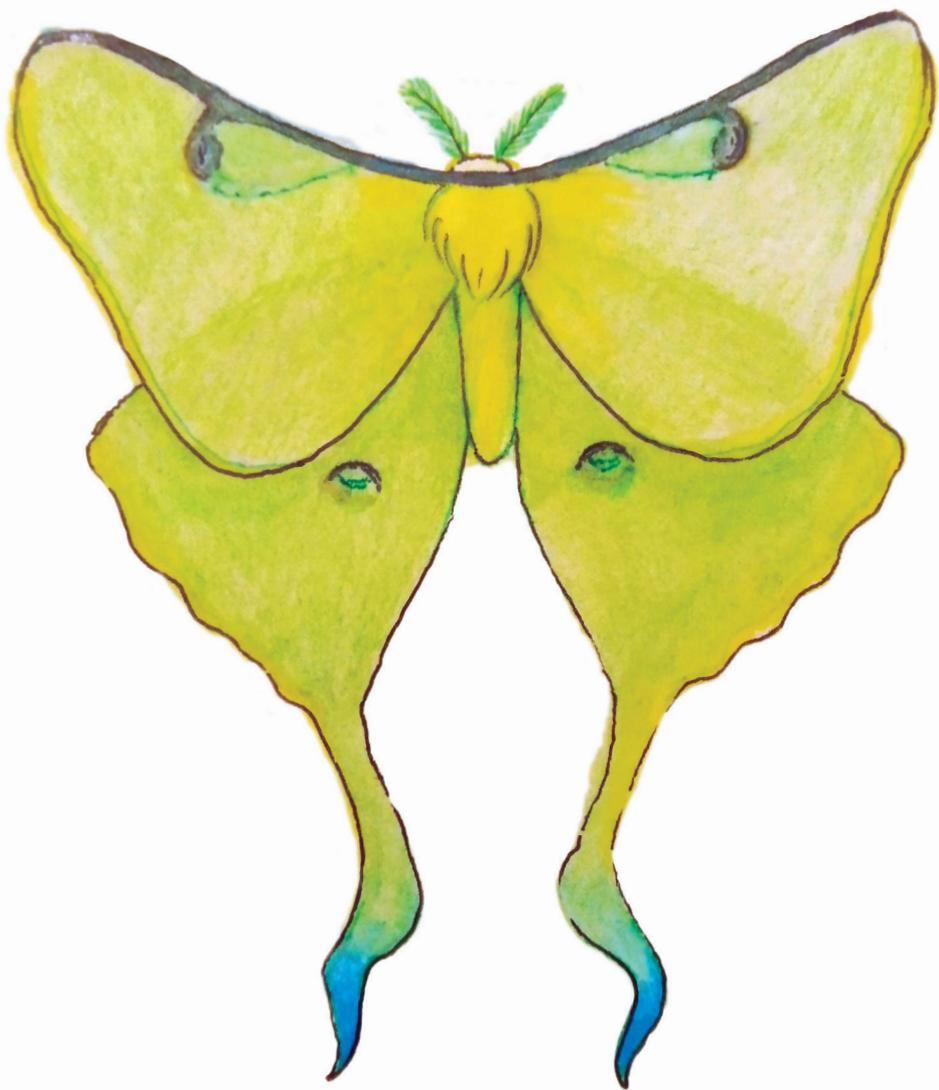
Este ejemplar n° es único, original e irreplicable y  
está hecho a mano por Olga Cartonera

Santiago - Chile, 2023





**MARISOPAS**  
ANTOLOGÍA



MARCELA VALENTINA ISADORA MUÑOZ PÉREZ

## RUMOR DE ALAS ERRANTES...

Rumor de alas errantes  
contra el vidrio  
Polillas se despeñan  
contra la humedad  
y el polvo

quieren entrar  
pero no caben alas  
en el vacío que usurpa el dolor

porque esta pena  
vuela mejor sin alas

rumor de alitas huérfanas  
buscando una rendija  
para beber del calor  
que se encierra  
entre las paredes  
que mecen mi jaula

# HOY GOLPEA TANTO SOL...

Hoy golpea tanto sol  
que no se acercan las polillas

Parece que la muerte  
tuvo buen cuidado  
de asomarse a mi balcón

Ruge la soledad  
y las polillas caen muertas  
sin alas ni flores  
incapaces de esperar  
la venida de la noche  
porque nadie les advirtió  
que el dolor sabe ser puñal

Hoy golpea tanto sol  
que resquebraja mi espera

## MIENTRAS TEMBLAMOS...

Mientras temblamos  
las flores polinizan las polillas  
para alargar la noche de ventana en ventana

Polillas ciegas  
abren sus alas como tejados  
contra la espesura del invierno

Quiebran su vuelo  
besan la muerte  
la ciudad queda huérfana de flores

## EN ESTA ESQUINA DE LA NOCHE...

En esta esquina de la noche  
arden los restos de mis venas

Una polilla observa  
desde su propia esquina  
mis movimientos torpes

Sus alitas  
quiebran el aire  
como un cristal  
La polilla que elige  
habitar mis paredes  
caerá muerta antes de la mañana  
y no me heredaré sus alas

## NINFA

Ema no sabía cuánto tiempo llevaba encerrada en la sala de interrogatorios, pero al menos ahora se encontraba sola con sus pensamientos. Pensamientos que solo hacían incrementar su dolor y rencor. Toda su vida había sido tratada con desprecio y en el mejor de los casos con resquemor. Agradeció en silencio que hubiera quienes eran más inteligentes y entendían que por el solo hecho de haber nacido así no significaba que fuera una amenaza latente, como el subinspector Marcoleta. Él le había dedicado miradas de comprensión durante toda la entrevista que sostuvo con el prefecto.

Pero esta vez no se encontraba ahí por lo que era, sino que por lo que hacía. Era controladora aérea y apenas tres horas atrás, durante su turno, se había producido una catástrofe sin precedentes. Los puntos en su radar graficaron a la perfección la situación que se vivió en los cielos, pero toda su experticia no sirvió para evitarla. Nunca había estado tan aterrada como cuando vio en su pantalla que, de un segundo a otro, sin la menor advertencia, cientos de puntos se fueron a pique, en un desorden tal que varios en el brusco descenso chocaron entre ellos.

Marcoleta había sido el único de los policías que le creyó que se le partía el corazón al saber de tantos muertos y que, sin ser culpable, la responsabilidad le pesaba de una manera insostenible.

El prefecto regresó e interrumpió su caos interior.

—Ya puedes irte. La investigación indica que hubo una interferencia en las frecuencias magnéticas, lo que ocasionó la falla en la orientación. Ahora, como las pruebas demuestran que esa interferencia no provino de la Tierra y tuvo que haber sido una inferencia artificial, implica que mientras dure la investigación no podrás dejar la zona. Aunque dudo mucho que tú puedas llegar muy lejos, ¿no? —agregó despectivo en tono burlón.

Ema se comió su pena y humillación. Sin decir más salió de la habitación.

A los pocos metros de la salida de la comisaría no pudo más y rompió en llanto. Desde que fue evidente que era distinta a los demás, aunque no la única, había vivido con una ahogante angustia que estaba segura se había materializado en esa constante pelota que sentía en su garganta. Pelota que servía para recordarle que debía mantenerse a la defensiva y que sería una ninfa eternamente. Ningún especialista sabía porque algunas mariposas no completaban su metamorfosis y quedaban sin alas y sin poder reproducirse. Ema entendía que era una falla genética, pero no por eso una mala mariposa. Lo que más rabia le daba era que todos sabían que había mariposas perfectamente nacidas, incluso con una belleza que dejaban sin aliento, y todo eso no evitaba que algunas hicieran un tremendo daño a las demás.

Pero ahora no lloraba por eso, su dolor desgarrador era precisamente dirigido a ella misma. Porque precisamente por tener esa condición era que para la comunidad era valiosa como controladora aérea. Esa labor era respetada y todas las no voladoras soñaban con alcanzar ese cargo. Y ella que lo había logrado con mucho esfuerzo terminaba siendo una inútil espectadora del desastre que seguro marcaría un antes y un después en la historia de las mariposas.

Dio un hondo suspiro antes de entrar a su casa, debía dejar de lado su abatimiento y continuar con lo que había dejado pendiente la noche anterior.

Caminó hacia la habitación del fondo donde estaba Leonardo, mientras rememoraba las veces en que fue objeto de las más crueles bromas y otras tantas que sin el menor disimulo se alejaban al tener la mala suerte de ubicarse cerca de donde ella solo existía.

Leo había sido uno de esos malos bromistas. En esos años ninguno de los dos imaginó siquiera que terminarían viviendo bajo el mismo techo. Ema sospechó que debía tener hambre, pero en esos momentos tendría que seguir esperando la cena.

En cuanto entró y lo miró, él comenzó a contraerse. Ya no había más que decir. Ema oía como se le agitaba la respiración. Decaída agarró la pequeña vara que había dejado en la cómoda. Seguro el arbusto que la perdió ni soñó que su insignificante fragmento iría a cumplir una misión de justicia tan trascendente.

Leo ya no lucía esos vivos colores que traía locas a las más codiciadas mariposas. Ema se había dado el gusto de desgastarlo lentamente, debía compensar el tiempo que ella había sufrido sin merecerlo. Miró el calendario, este era el quinto y penúltimo día de la convivencia juntos. Se acercó y vio lo dañadas que tenía las escamas de sus alas, las mismas que cinco días atrás eran magníficas. Acercó la vara para seguir raspando, pero esta vez con mucho cuidado para no adelantar en un día el fin de Leonardo.

Leo no pudo evitar gorjear por el ardor. Los primeros días no le había dolido el desgaste, pero después, el exceso de roce le había provocado llagas en sus membranas. Sabía que ya no sacaba nada con suplicarle ni gritarle lo arrepentido que estaba. Al principio lo había hecho con desesperación, cuando aún veía que podría vivir con el poco polvillo que le quedaba, quizás hasta con el tiempo regenerarse o en el peor de los casos tendría que limitar sus vuelos, resguardarse del clima y sobre todo ocultarse de sus depredadores que ya no lo respetarían. Pero entre una existencia complicada o una inexistente, prefería lo primero.

Esa preferencia la había mantenido hasta la noche anterior. Ahora resignado esperaba su final, no le quedaba más.

De pronto fijó sus ojos en los de ella. En ninguna de las miradas se reflejaba vida, ni siquiera la escasa que existía en ambos. Ema dejó de raspar sus escamas, miró por varios segundos el calendario, de golpe corrió con rabia hacia él y lo arrancó de un tirón. Giro hacia Leonardo y se le abalanzó con un chillido para rasparlo con tal fuerza que cayeron al suelo pedazos del cuerpo y alas de su presa. Leo lanzó unos gruñidos estertores, pero solo cuando comenzó a convulsionar Ema se detuvo. Volvió a romper en llanto mientras él agonizaba. Casi no tenía rastro de ningún color, era una casi mariposa, igual que ella. Aliviada se alejó para regresar con un pocillo lleno de agua. Era lo último que debía hacer. Ya no tenía ni polvo de escamas que lo protegiera.

—Adiós, casi mariposa —vertió de golpe el contenido del pocillo.

## VUELO NOCTURNO

10 centímetros... tacos aguja, zancos de funambulista.

Pintar la boca de rojo y las mejillas de lágrimas, subir las medias poco a poco, anclarlas al portaligas, almidonar las emociones, mejor dejarlas suspendidas en una solución mitad alcohol, mitad placebo.

Cerrar la puerta del apartamento sin decirle adiós al patrón, embarcarse en una carroza con taxímetro, anunciar el número de la habitación, suspirar antes de golpear con los nudillos engarfiados la puerta, saludar en inglés, abrir las piernas al sátiro de corbata, fingir lo infingible, repetir una vez más el espasmo mortal, contraer el pensamiento, aflojar el cáliz del pecado (de algún modo hay que vengarse), bañarse con agua a punto de ebullición (hay que limpiar los poros por dentro), vestirse con ropa oliendo brutalidad, revisar la siembra verde en la cartera, cerrar la puerta, tomar el regreso a "casa".

Dejar el dinero, porcentaje ya apartado, ponerse camisón blanco, hundir la cabeza en la almohada de seda, buscar la pierna debajo del edredón, cerrar los ojos y fundir el cilicio a la piel del muslo como alambre de púa atrapando alas de mariposas.

## EL REGALO MÁGICO

El vestido de la niña estaba lleno de mariposas. Las mariposas duran un día, por eso, aunque a su madre le había costado el trabajo de toda una semana, no lo pensó mucho y con poco dominio sobre las tijeras, las liberó a todas. Ahora el viento le hace cosquillas en la piel.

## MARIPOSAS

*Mariposas, Maripositas, Mariposón...* Así nos llamaban a quienes sentíamos distinto, a quienes imaginábamos un mundo distinto, sentíamos miedo. ¿Pero saben qué? Nos movía y seguíamos un arcoíris. Sin saberlo, los colores nos llamaban, nos encandilaban; colores de amor, de vida, una flor, una Mariposa vive un proceso enigmático, único, con cierta "fealdad": una larva, un gusano, aislarse, envolverse y ausentarse del mundo para vivir su propio proceso interno, para renacer, desplegar sus alas e irse lejos, como una canción antigua... "como una mariposa volando hacia la libertad, como una mariposa, mirando sin mirar atrás, como una mariipoo- saa...". Así somos quienes nos atrevemos a salir del capullo, del closet... la vida, el arcoíris, el amor, el mundo nos mueven para ser mejores cada día y enseñar a quienes nos llaman *mariposones*, porque aunque no lo vean, somos polinizadores de la vida, al igual que las abejas.

## ALAS DE PAPEL

*Para K*

La primera vez que una mariposa aterrizó en su cabeza estábamos en el parque. Habíamos caminado largo rato, por calles anchas llenas de autos, por calles estrechas con casas sin antejardín, con puertas que daban directo a la vereda y que dejaban escuchar un televisor por la ventana.

Nos habíamos sentado en una banca, habíamos fumado. Mientras conversábamos y le dábamos a las palabras y a las risas la forma del humo, se nos había acercado un borracho a pedir dinero. La hizo reír, ya no recuerdo el chiste. Cuando el hombre se alejó con su pequeño botín de monedas, ella aún reía. Entonces apareció. Agitó sus alas un par de veces y luego se quedó quieta, como si quisiera que yo anotara sus colores. Entonces fui yo el que sonrió.

Me miró con cara de interrogación. Tienes una mariposa en el pelo, le dije. Y seguí mirando sus alas de naranja, el borde amarillo en algunas partes, café en otras, unas manchas como ojos curiosos, puntos que parecían la salpicadura de una brocha demasiado llena de pintura.

Sacudió la cabeza. Las alas volvieron a agitarse y se alejaron. Seguí el vuelo por unos segundos. Luego volví a mirarla. Al rato estábamos de vuelta en el departamento, comiendo, bebiendo, riendo, observando las calles llenas de autos, desde el balcón.

La segunda vez estábamos en el mismo parque. Habíamos recorrido otras calles, llenas de casas antiguas que parecían pequeños castillos empobrecidos, abandonados. Me imaginaba mirando a través de las ventanas tapiadas las lámparas en los altos techos, gente bailando, celebrando quizás qué. Luego la fui llevando por distintas calles, hasta llegar al mismo parque. Nos sentamos en otra banca. Como si fuera un ritual, fumamos. Después de restregar las colillas en el

piso y arrojarlas a la basura, nos quedamos un rato hablando, mirando los árboles. Entonces apareció. Seguramente era otra, pero de la misma especie. El mismo color naranja en las alas, manchas similares.

Las mariposas te siguen, le dije, apuntando su pelo negro y liso que parecía un lago quieto en el que se había posado un silencioso avión de colores.

No me gustan las mariposas, me dijo. Y volvió a agitar la cabeza para espantarla.

La tercera vez fue por la mañana. Habíamos terminado el desayuno y decidimos salir a caminar. Me pidió que no fuéramos al parque, quería conocer otras calles, otros rincones. Así que nos lanzamos por lugares que yo apenas había visitado antes. En el camino hablamos de libros. Había uno que recordaba de su adolescencia y que nunca había vuelto a encontrar. Vamos a los puestos de libros viejos, le dije. Estamos a un par de cuadras. Y sonriendo me tomó de la mano y caminamos como si fuéramos niños, dando pequeños saltitos entre la gente y los postes, al bajar a la calle, al volver a subir a la vereda.

Recorrió los estantes. Preguntó. Hojeó volúmenes apilados con carteles de oferta. No encontró lo que buscaba, pero finalmente se llevó un par. Cuando los vi le dije que yo los tenía, que podría habérmelos pedido. Riendo se los llevó al pecho, como una niña que no quiere compartir los dulces que le han regalado.

Hasta que miró hacia adelante. Vio el parque frente a nosotros, justo entre nosotros y el edificio. Me miró con cara de sospecha. Luego se agarró de mi brazo y cruzamos la calle. Caminamos un poco entre los árboles y nos sentamos, una vez más, a fumar. Hojeamos los libros, hablamos de la autora de uno, del escritor del otro. Algo sabía ella de sus vidas, de sus azares.

Quizás era el olor del papel viejo y amarillo. Quizás era el sonido al pasar las hojas. Quizás eran las flores gordas y blancas del árbol bajo el cual estábamos sentados, pero una mariposa se volvió a posar en su cabeza. No quise decir nada, esta vez. Pero no podía sacar mis ojos de la mariposa que, sin hacer ningún peso en su cabeza, se frotaba las antenas y movía, a ratos, sus alas.

Ella descubrió mis miradas. Sacudió la cabeza, una vez más. Quizás para asegurarse, pasó la mano agitando los libros por sobre su pelo. Se puso de pie y comenzamos a caminar. No me gustan las mariposas, repitió.

Hace un tiempo me hablaste de ellas, le dije. Pensé que te gustaban.

Me observó con los ojos un poco escondidos bajo las cejas, bajo las pestañas. No, me dijo.

Yo avanzaba lento, como si quisiera demorar la llegada a casa. Ella giraba la cabeza, hacia los autos que corrían por la orilla del parque, hacia los árboles que nos cubrían el sol. Hacia mí, que la observaba al mismo tiempo que evitaba tropezar con una raíz o un adoquín. Hasta que sus labios se abrieron.

Me gustan sus alas, que parecen de papel. Parecen hechas con papeles de colores, casi transparente, como el papel de volantín. Cuando era niña siempre aparecían, en septiembre. Las mariposas entre las flores, los volantines entre las nubes. A mí me gustaba sentarme en el piso y apuntar los ojos hacia arriba, en una perspectiva extraña.

Traté de imaginarla de niña. Vestido en lugar de pantalones. Cintas y trenzas en lugar de la cascada negra que se derramaba en sus hombros. Pero no funcionaba. Seguía siendo ella, la misma de siempre, ahora en mi mente con su pelo cubierto de mariposas. Le tomé la mano con la izquierda, y con la derecha le hice un gesto hacia adelante, para que continuara.

Siempre mi madre tenía su jardín lleno de plantas, lleno de flores en primavera. Y no podíamos acercarnos. Sólo mirar, a lo lejos. Pero yo me aproximaba a escondidas, me sentaba en la tierra, enroscaba la espalda para que mi cara se acercara lo más posible al suelo sin ensuciar la ropa, y desde ahí miraba hacia arriba. Veía las flores asomando en el extremo de los tallos. Veía las mariposas saltando de una flor a otra, o descansando en una hoja. Y sobre el fondo azul del cielo, veía los volantines. Yo creía que se parecían. Los volantines eran mariposas atrapadas con tres hilos. O las mariposas eran volantines con hilos invisibles. O quizás no se parecían. Las mariposas surcaban la brisa, los volantines navegaban el viento.

Un perro se nos acercó, olisqueó su pantalón y luego corrió tras de una pelota que alguien arrojó.

Ya no buscaba los autos. Ya no buscaba las copas de los árboles. Sólo veía hacia abajo, hacia adelante, como si sus ojos marcaran el camino para sus pies.

¿Y por qué dejaron de gustarte? Supe en ese momento que la pregunta estaba de más. Apreté su mano. Habría querido besarla para que no tuviera que contestar.

Ya te dije, no podíamos acercarnos. Ahora ya no me gustan las mariposas ni los volantines. Sólo me gusta el recuerdo de las alas de papel.

Creo que nunca volvimos a fumar en ese parque.



**ROMY RIQ**

## TEJIENDO MARIPOSAS

María tejió mariposas.  
Tejió tantas mariposas  
que su vuelo cubrió muchos cielos.

María voló junto a ellas.  
Alto y colorido volaron.

Con una sonrisa dulce voló ella.  
Con alas extendidas y libres volaron ellas.

María, vives en nuestros corazones  
junto a tus libres mariposas.

## MARIPOSAS

*Me pregunto si las hadas y las mariposas no serán primas-hermanas.  
 Estaba pensando que ambas nacen de un milagro y ambas tienen alas.*  
 Quizás, cuando Dios creó a las mariposas lo hizo pensando en las hadas.  
 O quizás no estaba pensando. Quizás él no hizo nada.  
 Quizás fue la Virgen que un día, empezando el invierno en la primavera pensaba.  
 Cuando de reojo a su lado, vio a un gusanito que de frío temblaba.  
 Compasiva, tomó entonces entre sus dedos, el polvo que a las estrellas sobraba.  
 Y medio enternecida y casi llorando, pidió parte de sus telas a las arañas.  
 Y tejiendo, tejiendo, con el corazón de amor y compasión encendido,  
 hizo un capullo de seda, para el gusanito que se iba quedando dormido.  
 Recordó haberlo visto el otoño pasado, triste, solito y abandonado.  
 Los otros bichitos, al verlo gordito, de él se habían burlado.  
 Decidida entonces a cambiarle el futuro y dejar atrás el pasado,  
 Se puso a trabajar en un nuevo y maravilloso bordado.  
 Pidió rayos al sol, rocío a la lluvia y el polvo más brillante a las estrellas.  
 El viento al verla, le ofreció generoso su mejor brisa, la de la primavera.  
 No contenta con eso, se escabulló entre las flores del jardín del edén.  
 Con presteza y dulzura les pidió sus colores. Y al arcoíris también.  
 De natural hacendosa, delicado primor, salió de sus manos el hilo mejor.

Los brillantes colores en esperanza empapó. Sutiles y etéreas, finas alas creó.  
 Al abrir su capullo, primavera ya en flor, gusanito asombrado, al fin sonrió.  
 Vestido de gala no ha habido mejor, que las dos bellas alas que la Virgen le dio.  
*Me pregunto si las hadas y las mariposas no serán primas-hermanas.  
 Estaba pensando que ambas nacen de un milagro y ambas tienen alas.*

# PRIMAVERA

1

Soy la obra inacabada que hiberna  
sagradamente otoño tras otoño  
dentro de una caja de texto  
que sella verbos en papeles ajados  
y que alimentan larvas hambrientas  
cansadas por tanto cimentar cavernas

2

Compongo espacios móviles  
para robarle tiempo al tiempo  
y conjuro versos ancestrales  
que olvido mientras susurro tu nombre

3

Vestida de deseo y turbulenta, la primavera  
agitó a la mariposa triste y errante que  
acuno en el pecho

—sus alas me salvan del abismo  
y la oscuridad del cálido otoño  
por el cual transito cómodamente—

revolotea enérgica y asustada  
—pide cruzar la frontera de mis pulmones—

No sé cómo lidiar con ella  
—cobarde, ¿podría ignorarla?  
¿Podría ignorarme? —

...aterradas, escindidas y sin voz  
abrazamos la primavera  
para componer juntas los huesos rotos  
tras tantas estaciones marchitas

## LA ESFINGE DE LA CALAVERA

De pronto desperté renovado. No sé cómo sucedió, pero tenía unas alas poderosas, como las de los pájaros. Mi cuerpo lucía fuerte y robusto, completamente cubierto de pelos, y en mi tórax apareció grabada lo que claramente se distinguía como una calavera. Cualquiera diría que una marca como esa podría definir mi identidad, un uniforme, una sola forma de verse, de sentir y de pensar para miles de mi especie. Pero yo sabía internamente que estaba destinado a ser distinto, o al menos, lo intentaría.

...Hoy, para mí, es un día especial  
Hoy saldré por la noche  
Podré vivir lo que el mundo nos da  
Cuando el Sol ya se esconde...

No sé si fueron las luces, o la vibración de la música, combinada con la voz profunda de Raphael o, tal vez, la letra de la canción. O todo junto... mi primer vuelo, la luz, la vibración de la música. "¿Qué pasará?, ¿qué misterios habrá? Puede ser mi gran noche"... La Barcelona cálida y húmeda... alcancé a saborear brevemente mi vuelo, unos cuantos metros, cuando me metí soplado por la ventana de un balcón y fui a dar a una tertulia hispanoamericana. Gritos, vibraciones negativas, terroríficas...

"¿Estoy flipando o esta es una esfinge de la muerte?!...  
Ahora nos comeremos el coco pensando qué desgracia se nos viene... alguien va a morir, joder"  
"híjole la madre, ahorita nos vamos a quedar con el Jesús en la boca"  
"alguien de nosotros va a chupar faroles"  
"sáquenla!!! Sáquenla!!!"

Es que yo no sabía que nos habíamos hecho mundialmente conocidos gracias a la industria cinematográfica y su película El silencio de los inocentes. En ella, un asesino en serie ponía nuestros capullos en las bocas de sus víctimas. Aparecimos en los carteles de la película y nos trataron como "polillas con mala fama" o, como gritó el dueño de casa esa noche, "La Esfinge de la Calavera", nombre que, al menos, es un poco mas elegante.

Me vi a mí mismo, asustado, desorientado, volando ferozmente sin rumbo y de puro espanto, mi laringe comenzó a llorar; fuerte, demasiado fuerte, mi cuerpo entero resonaba como un tenor vampírico.

"Tiradle clavo, naftalina, romero seco!!!"

Desperté en el Butterfly Park, con otras tantas como yo y con cientos de especies distintas... coloridas, espigadas, que dormían, con sus alas plegadas, de alucinante belleza. Durante el día, ellas eran una de las principales atracciones del lugar, nosotros, en cambio, de hábitos nocturnos, pasábamos desapercibidos, mimetizados en el tronco de un árbol, grandes, gruesas, terrosas, apagadas, parduscas y de remate con una calavera a la vista. Absorto en el misterio de la delicada transparencia de las alas de mis compañeras que con el sol recuperan la nitidez de sus exquisitos colores, me hice a la idea de una existencia en cautiverio; mantener mi especie implicaba vivir y reproducirme en un lugar seguro, dejar atrás mis delirios, mi arrogante idea de diferenciarme, de explorar y volar a mi máxima capacidad.

Medio dormido o medio despierto, me pareció que una mariposa Monarca –de las más longevas entre las mariposas– me contaba una historia. Decía que tiempo atrás, unos visitantes

del mariposario fijaron su atención en uno de nosotros, no recuerdo si dijo que eran chilenos o peruanos, pero el caso es que decían que nosotros nos parecíamos a los geoglifos de las línea de Nazca y de la Pampa del Tamarugal, porque estábamos así, marcados por figuras más claras con un fondo terroso, que nuestros colores eran como los colores del desierto, en degradé, y que muchas personas admiraban esa belleza quieta, apacible, dibujada.

No sé cómo la mariposa Monarca se enteró de mis desvelos... concluí entonces que además, hablo dormido.

La siguiente noche me la pasé imaginando una nueva vida. De día, un geoglifo más—una mariposa y el desierto tatuados—admirado por los turistas, y por la noche, volando raudo a la luz de la luna, imponente, orgulloso de ser de las más grandes de mi especie, el Antonov—mariposa en los cielos... ¿Pero habrá en esos lugares suficientes flores?, ¿acaso existirán? ¿Tendrán el intenso aroma de las madre selvas y el jazmín?, ¿su succulento néctar? Al alba, mis sueños y aspiraciones quedaban reducidos a febriles sueños de fuga.

En ese instante, la Monarca con su sabiduría de casi 7 meses de vida, me susurra que supo de unas mariposas tatuadas, que habitan por Collahuasi, muy cerca de los geoglifos de Pintados y que en ese tránsito existen varios pueblitos que les llaman "andinos", en los que crecen membrillos, tánguelos, peras de pascua, naranjas, limones y pomelos. Frutas y flores soleadas, jugosas, aromáticas.

Sonámbulo, preguntaba ¿y cómo llego hasta ellas?... Por el mar, debo ir por el mar, ya no sabía si era la monarca quien

me hablaba o era yo mismo elucubrando un plan. Pero de algún modo ese día, durante ese sueño, me quedó claro que debía ir hasta el puerto de Barcelona, sobrevolar los barcos con containers y agudizar mi caja de resonancia hasta sentir, en alguno de ellos, la vibración de la palabra "Iquique" y colarme en ese barco, en el fondo, callado, discreto, inmóvil. De día camuflado a la madera del barco y de noche, como buen polizón, moviendo cauto un poco las alas, buscando algo dulce que comer hasta llegar a destino. No tuve dudas, el plan estaba hecho.

Fue fácil descubrir por donde colarme desde el Butterfly Park. El problema fueron la cantidad de luces, creí que me volvería loco en ese instante, todas esas luces me atraían como un imán y hasta pensé que mi cuerpo explotaría en miles de pedazos, persiguiendo la ilusión lumínica. Recordé los resultados de mi primer vuelo y entonces cerré todos mis ojos y guardé mis alas. Concentrado buscando el silencio, respiré profundo una, dos, tres veces y vinieron a mí los aromas de ciudad, de la gente, de sus perfumes de artificio, sus comidas -y luego aún mas concentrado en mi respiración- percibí el de las flores, árboles y arbustos, todos envueltos en una refrescante humedad salina, enérgica y oscilante que parecía tener vida propia, el mar.

Me eché la bendición e hice el segundo vuelo más importante de mi vida, guiado esta vez por los aromas. La vibrante brisa marina, el olor a peces, a roca y madera mojada, a hombres y mujeres de mar, me condujeron hasta el puerto de Barcelona.

Con la calma que regala la respiración profunda, observé esa amplia península de estacionamientos flotantes.

Lujosos yates blancos, imponentes cruceros de hasta 10 pisos de alto, hasta clavar mi mirada en cientos de cajitas de colores, rojos y azules, con amarillas grúas reflectantes en sus costados, era una zona de trabajo. Y a la gira, gigantesco barco de carga. Enfilé en esa dirección, respirando, concentrado, enfocado en mi vuelo, evitando el imán de las luces. En mi cabeza, la imagen de la bandera chilena que por azar o por destino conocí en mi cautiverio para identificar a las mariposas nativas de Chile: las mariposas búho, la Licena del Tamarugo y mi favorita, la encendida mariposa limonera, toda intensamente amarilla.

MSC, HMN, CMA, siglas, muchas siglas y sólo siglas identificaban a los barcos de transporte marítimo, ninguna bandera chilena a la vista, en esa multitud. ¿Cómo saber cuál de ellos podía llevarme a destino?

La luz del amanecer comenzó a hacerse presente en el puerto. Lentamente comenzaron a apagarse las luces del puerto y a ese mismo ritmo comencé a aletargarme, cansado, muy cansado, casi vencido, me colé en uno de los containers y me dejé llevar.

Mar adentro y en el silencio de las siguientes noches, sentí las vibraciones de las conversaciones humanas, y entonces, en la tercera noche de viaje, logré percibir en toda mi caja de resonancia la vibración de la palabra Iquique y sobrevino en mí una emoción inefable, se me pararon todos los pelos del tórax de un solo golpe. Después comprendí que esa emoción era esperanza, la esperanza cada vez más real de un nuevo comienzo en mi vida y para mi linaje, nunca más -me dije- seremos polillas con mala fama, las atrae calamidades.

De esta increíble historia del abuelo, la parte más memorable sin duda y que marcó, como él dice, a "su linaje" (que somos nosotros), fue el momento de su encuentro con los geoglifos de cerro Pintados. Nos decía que en un amanecer, cuando el sol estaba a punto de cubrir el gran desierto, observó un mosaico de imponentes figuras en el cerro -figuras ancestrales y enigmáticas- como las que llevamos todas nosotras en nuestro tórax. Dispuestas en un lienzo interminable y apacible de colores tierra cálidos, con todos los colores arena posibles, los colores café, los naranjas, abruptamente interrumpidos por el azul del cielo que comenzaba a iluminarse con cada segundo. Voló hasta él, lentamente recogió sus alas y se posó entre las figuras, para formar parte de ese milenario escenario.

Allí, completamente mimetizado, recibió a las familias pampinas que acuden a pasar por el corazón su vida en las oficinas salitreras Victoria, San Enrique, la oficina Iris, las salitreras Humberstone y Santa Laura; la de los devotos de La Chinita, que pasan de camino al pueblo de La Tirana; la de los turistas de los pueblos de La Huayca y de Pica. Frecuencias vibratorias humanas que se coordinan y nivelan con la energía de la luz solar, y que se calman con la belleza de la hora dorada, cuando el alquimista sol del desierto se pone.

Por la noche, al descender la temperatura que abrigó su sueño, contempló la oscuridad, iluminada solo por los brillos de las estrellas y sus fugaces caídas; la ausencia de contaminación lumínica le pareció asombrosa. Abrió sus alas en toda su extensión y decidió que este contaría como el primer vuelo de su existencia; y por fin sintió la paz de quien se reconoce, de quien se siente parte de un todo, en perfecta armonía.

"Algún día en cualquier parte, en cualquier lugar,  
indefectiblemente te encontrarás a ti mismo, y esa,  
sólo esa, puede ser la más feliz o la más amarga de tus horas"  
(Pablo Neruda)

# AUTORES

## **MARCELA VALENTINA ISADORA MUÑOZ PÉREZ (Santiago, 2003).**

### **Egresada de la enseñanza media.**

Reflexiva y con gusto por las artes y la creatividad.

Realiza manualidades para sentirse bien.

## **VICTORIA RAMÍREZ LLERA (Santiago, 1982).**

### **Poeta, periodista y editora.**

Victoria Ramírez Llera ha publicado *Desarraigo* (2019), *María Monvel, los lirios muertos de la faz* (2017), *La jaula se ha vuelto pájaro* (2021) y *Alejandra* (2022).

Antologada en *Pánico y locura en Santiago* (2017). Ganadora del concurso Ciclo de poetas latinoamericanas: Gabriela Mistral. Ha colaborado con artículos y

textos literarios para distintos medios de circulación nacional e internacional. Actualmente dicta talleres de escritura autobiográfica, poesía y redacción.

## **CLAUDIA READI SILVA (Santiago).**

### **Ingeniera en administración de empresas.**

Seleccionada en antologías de microrrelatos en España y Chile. Ha publicado *Mosca en el oído* (Montecristo Cartonero, 2017), *Familias que matan* (Autoedición, 2017), *Montserrat, un viaje perpetuo* (Fénix Dorado, 2019), *La sangre tira* (Forja, 2019), *Dark Families* (Autoedición, 2020), *¿Así como perfecto, perfecto?* (Autoedición, 2021) y coescritora de *Gélido* (El Nautilus Ediciones, 2022).

Guionista de la serie policial "Encubierto II". @librosclareadi

## **NAT GAETE (Chile, 1962).**

### **Publicista y gestora cultural.**

Ha desarrollado su quehacer en la creación y dirección de redes sociales de artistas (LetrasKiltras), en proyectos culturales (GiraPoema, Gabriela Mistral Violeta Parra Mail Art) y en el área editorial (Editorial LetrasKiltras, Revista

*El Síndrome de Stendhal*). Ha publicado *Trampas de pecadoras* (2015) y *Shopping* (2017). Hoy su trabajo se centra en la experimentación del arte digital.

**LORENA DÍAZ MEZA (Santiago, 1985).**

**Licenciada en Letras y Profesora de Lenguaje.**

Ha publicado, entre otros, *Bajo llave* (Asterión, 2011), *Príncipe busca princesa* (Micrópolis, 2013), *Sangre en el ojo* (Sherezade, 2017) y *Piratas de ciudad* (Sherezade, 2020). Es directora y fundadora de Ediciones Sherezade. Monitorea de talleres literarios.

**MIGUEL ÁNGEL ARAYA (Santiago, 1974).**

**Contador Auditor.**

Actor de teatro comunitario en Compañía de Teatro La Quinta Pata, reciclador, lector aficionado, a veces me bajan las ganas de escribir micro cosas.

**FRANCISCO ALDEA MARTEL (Puente Alto, 1974 ).**

Ha participado en dos talleres literarios. Algunos de sus cuentos están esparcidos en blogs de internet, y actualmente trabaja en su segunda novela. Esta es su primera publicación.

**ROMY RIQ (Chile, 1985).**

**Poeta y artista visual.**

Romina Riquelme Maturana, conocida con el seudónimo de Romy Riq, o "Mujer pájaro", actualmente se desempeña como panelista en el programa online "Letras y Más".

**ANGÉLICA BARROS (Recoleta, 1973).**

**Profesora General Básica.**

El año 2006 crea el Taller MaquiMosaico, espacio con enfoque creativo y terapéutico en el desarrollo de la técnica del mosaico. Ha participado en el taller "Poesía e Infancia" de Cecilia Gajardo y Luz Astudillo (2021-2022).

**DAINA O'HARA (Santiago, 1974).**

**Poeta, buscadora de la belleza y el amor.**

Ha participado en dos antologías internacionales y ha autopublicado el poemario "Ecos y Sombras" (2018), y el relato de su embarazo del corazón "Peonías Blancas, soy afortunada por tenerte" (2021), como regalo para su hija adoptiva.

**LIZ GALLEGOS (Santiago, 1978).**

**Encuadernadora formada en Chile, España y Argentina. Poeta.**

**Directora de Ediciones Liz.**

Diplomada en Literatura Universal y Pensamiento Femenino en PUCV. Autora de los poemarios *Dolores* (2015 y 2016), *Desnuda* (2017) y *Tres veces mariposa* (2020). Coautora de *Juntas y Revueltas* (2014-2018) y *Romance por Tadea* (2016). Participó de las Antologías *Frontera* (2015), *Erotismo Poético IV* (2018) y *Haiku II Entre sílabas anda el juego* (2018). Integrante del colectivo de autoras chilenas AUCH+.

**MILENKA MARCHANT (Calama,1975).**

**Trabajadora Social.**

Ha participado en el concurso literario "La DPP tiene Cuenta" con los cuentos "Fractura" (2017), "458" (2018). Ganadora del primer lugar de este concurso el año 2019, con el cuento "Piel" y del segundo lugar el año 2021, con el cuento "Dragón del Desierto". Escribe sobre sus recuerdos, vivencias y sentires en libretas, papelitos y Facebook.

*Este  
libro fue  
compuesto con la familia  
tipografía Antu, diseñada  
por el chileno Rodrigo Ramírez  
Montecinos; y terminó de  
imprimirse en Santiago,  
Chile, en diciembre de  
2023.*

# EL CATÁLOGO

- 1.- Sotomayor, Olga. *Susurros que gritan*. 2013. Narrativa poética.
- 2.- Deb M., Michel. *La mala poesía de saito*. 2013. Poesía.
- 3.- Valenzuela, Cristofer. *El dolor de la pasión*. 2013. Poesía.
- 4.- Cravero, Matías. *Otras balas*. 2013. Poesía.
- 5.- Gatica Salamanca, Mauro. *Spin off*. 2013. Poesía.
- 6.- Zetina, Daniel. *Babilonia contra la fe*. 2013. Cuento.
- 7.- Fong, Sergio. *Con un cuello de botella rota*. 2104. Poesía.
- 8.- Crovetto, Paz. *Poemas errantes*. 2014. Poesía.
- 9.- Fénix, Patricia. *Desde las cenizas*. 2014. Poesía.
- 10.- Ocaranza, Raúl. *Letras oleadas*. 2014. Poesía.
- 11.- Navarro, Héctor. *44*. 2014 Poesía.
- 12.- Verdugo, Rodrigo. *Ventanas quebradas*. 2015. Poesía.
- 13.- Rivera, Michael. *Sinfonía H*. 2015. Novela corta.
- 14.- Pastén, Fernanda. *El increíble oficio de mi papá*. 2015. Libro álbum.
- 15.- Soberanes, Israel. *Demencia; alas para el abismo*. 2015. Poesía.
- 16.- Valdivia, Felipe. *Lecciones para luchar*. 2015. Narrativa poética.
- 17.- Quezada, Ignacio. *7 + 1 cuentos ilustrados*. 2016. Cuento infantil.
- 18.- Camboro. *Tanico*. 2016. Cuento infantil.
- 19.- Gutiérrez, Christian. *Los regalos y otros cuentos*. 2016. Cuento infantil.
- 20.- Pérez Aguirre, Ruth. *Cuentos*. 2016. Cuento infantil.
- 21.- Fernández-Loyal, Mariela. *Jikisxaña*. 2016. Cuento Infantil.
- 22.- Novoa, Loreto. *Fotos con los ojos*. 2017. Tuitertura.
- 23.- Chávez, José Eduardo. *Espacios de un mismo ser*. 2017. Microrrelato.
- 24.- Del Valle Inclán, Ramón. *La tienda del herbolario*. 2018. Poesía.
- 25.- Sotomayor, Olga. *100 Días*. 2020. Microtextos.
- 26.- Zeta, María. *El amor es circular*. 2020. Poesía.
- 27.- Shook, David. *12 ideas para aspirantes a editores artesanales*. 2021. Microtextos
- 28.- Viveros, Williams. *Desde la otra vereda*. 2021. Relatos.
- 29.- Lobos Luego, Verónica. *Bechive*. 2021. Poesía ilustrada.
- 30.- Carneiro Lobo, Andrea y Nicoletti Hedlund, Alexandre. *Dos historias sobre suicidio*. 2021. Relatos
- 31.- Sotomayor, Olga. *Un mundo de cartón: 10 años de Olga Cartonera*. 2022. Testimonial.
- 32.- Ríos, Carlos. *Ecosistemas de los libros cartoneros*. 2022.
- 33.- Ramírez Llera, Victoria. *Alejandra*. 2022. Poesía.
- 34.- Cuerva, Alicia. *Recetas que vuelan*. 2022. Recetario.
- 35.- Sotomayor, Olga (ed.). *Marisopas: antología*. 2023. Antología.